



Gratitud

Hoy es el día en que se lee el Evangelio de la traición de Judas. Los alemanes llaman al miércoles santo "miércoles del traidor". La figura de Judas es decisiva porque entendemos que la muerte de Cristo es una cuestión de amistad. Y como contraste querría fijarme en la palabra "gratitud". ¿Puede ser este coronavirus tiempo de gratitud? ¿No sería al revés?

Tenemos la frase que Jesús dice a Judas: "más le valdría no haber nacido". Es una frase dura. ¿Puede decirse esto de alguien? Para responder hay que mirar lo que es el nacimiento. Venimos al mundo y somos acogidos en una familia. Nadie nos ha pedido permiso. Y, sin permiso, nos ponen también un nombre. ¿Cómo valorar este nacimiento y este nombre? ¿Es bueno o malo?

Hay quien ha dicho: es malo. Precisamente porque no lo hemos diseñado nosotros. En los hermanos Karamazov uno de los hermanos, Iván, dice que quiere devolver su billete de entrada en este mundo. Esto equivale a decir: "más me valdría no haber nacido". Cuando Jesús dijo esto de Judas estaba revelando también lo que Judas pensaba de su vida, y de hecho se suicidó.

Uno podría decir: no es malo ni bueno, depende de cómo me vaya. Quien dice esto de nuevo pone toda la fuerza en sí mismo, en cuanto él decidirá de la bondad o maldad de la vida.

La otra posibilidad, que es la que más naturalmente se despierta en todo hombre, y se ve especialmente en los niños, consiste en decir: es radicalmente bueno, sin tener que investigar más ni que preguntar más.

Esta respuesta nace de una experiencia concreta que casi todo niño hace al venir mundo, la del apoyo de una madre que lo acoge y sostiene. Todo niño unirá el juicio sobre su vida con el juicio bueno sobre la acogida y amor de sus padres. Y el recuerdo de este amor le permitirá, cada mañana, seguir levantándose, porque dirá: es bueno existir.

Nace aquí la gratitud radical. Pues supone que se entiende el mismo nacimiento, no como algo que ocurre en el mundo, sino como algo que nos han regalado, como un don.

Y este don se refiere, no solo a nuestros padres, sino sobre todo al Creador. Pues nuestros padres quisieron tener un hijo, pero no a nosotros exactamente, solo al nacer supieron que éramos nosotros. Solo del Creador se puede decir que nos quiso precisamente a nosotros.

Si existe un Creador, entonces podemos acoger como bueno todo lo concreto de nuestro nacimiento. No solo valdrá la pena haber nacido en general, sino ser nosotros, únicos en el mundo, y por tanto haber nacido con estos padres, en este lugar, con este rostro, en esta época...

Romano Guardini decía que esta es la virtud más importante de la vida: aceptarse a sí mismo. Aceptarse, no con resignación, sino como algo bueno, precisamente porque se acepta como un don de Dios, y se acepta con sus limitaciones, sabiendo que no es el ideal, porque lo que cuenta es la persona que nos lo ha regalado y nuestra amistad con ella. Los condenados, según Dante, son los que rechazan precisamente esto: "blasfemaban de Dios, y de sus padres, y del lugar y del tiempo de su nacimiento..." Piensan que no es bueno haber nacido.

Y añadía Guardini que quien se acepta a sí mismo de este modo, a partir del don radical de Dios, puede aceptar incluso aquello malo que le sucede, porque lo lee desde la confianza en el don radical, y entiende que se podrá transformar en bien.

Jesús, en su Pasión, ha venido a recordarnos la bondad primigenia de la Creación, porque ha revelado al Padre y su amor. Nos ha revelado que ningún pecado puede ser obstáculo para ese amor. Por eso dice san Pablo que nada nos separará del amor de Cristo. "Ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo..." Tampoco el coronavirus nos separará.